

engañarme solo de que todo es vanidad y aflicción de espíritu." ¹ Pero al ménos, será plácido para el alma el pequeño rato de la existencia: pasa la gloria efímera del tiempo; mas pasa entre las risas y los placeres. ¡Ah, señores! ¡vano consuelo, triste y miserable recurso! ¡Vanidad!! ¡Vanidad de vanidades, y todo vanidad!!!

Si en esto pues, vienen á parar todas las cosas: si las concepciones ilustres, los caracteres eminentes y los hechos famosos, pierden hasta su significado propio en el sepulcro; riquezas, magnificencia, talento, genio, poder, grandeza, celebridad, gloria, términos excepcionales, expresiones negativas con que la vanidad intenta de continuo fascinarse, abandonad por fin nuestro entendimiento y nuestro corazón, para dejar el campo libre á la moral; salid hasta de las páginas de nuestros libros; no vengáis á tiranizar con vuestras imposturas nuestra existencia, atrayéndonos de continuo hácia esos lechos de flores que os complacéis en tender sobre las lozas de los sepulcros! ¡No nos impongáis con vuestros vanos prestigios la dura lei de invocaros, ni ménos aún en estas festividades de la muerte!

Ya no me admiro, señores, de haber visto subrogada la abnegacion de sí mismo en lugar de la grandeza, del brillo y del poder en el código sublime de la gloria: no me pasma ver alguna vez vacíos los tronos, y abandonadas las cortes para poblar los desiertos y habitar los claustros: ya sé por qué los Crisóstomos y Basilio huían, como la paloma amenazada por la saeta, de una mitra que venia á colocarse sobre su frente: no me confunde ver á los Gerónimos y Agustinos desdeñar los laureles de los Demóstenes y Tulios á la

¹ Véase el capítulo del Eclesiastes de donde se ha tomado el fondo de esta prueba.

vista de una cruz de madera: nada tiene de extraño para mí que el ángel de las escuelas católicas haya preferido á Dios sobre todo, cuando Dios venia ex-profeso á ceñir sus sienes con la corona que quisiera escoger en recompensa de la sabiduría con que estaba admirando al mundo. Ya comprendo por qué las rojas palmas del martirio crearon una pasión, digámoslo así, en el pecho de los primeros cristianos, y por qué el Apóstol de las gentes despues de haber visitado el Areópago, no queria saber más que á Jesucristo crucificado. Todo lo que el tiempo mide y la muerte toca, no merece fijar nuestra atencion: nada de lo que concluye es duradero, y una alma nacida para la eternidad no puede encontrarse bien bajo el cómputo mezquino del tiempo.

¡Infeliz de mí, señores: desdichado tambien de mi héroe, si no hubiésemos comprendido la gloria como la pinta y retrata el Espíritu divino por la boca de Salomon! Su vida entónces y su gloria se habrian evaporado sobre esa tumba, y mis alabanzas se perderian en el desierto, como los estériles brillos de la vanidad en las tinieblas del sepulcro. Pero no es así. Predestinado por la gracia para edificar con las lecciones y los ejemplos de una verdadera sabiduría, el Señor Portugal sorprendió el desengaño en su corazón desde la mañana de su vida. Más instruido en la ciencia de salvarse que en el arte de distinguirse, sabia mui bien el uso que debia hacer de las grandezas de este mundo, y comprendia la eterna subordinacion en que Dios ha querido colocar los atributos de la gloria.

No estaba en su mano, bien lo sabéis, desprenderse de la luz que le rodeaba por todas partes. Por una razon contraria, la gloria sigue al genio y á la virtud, como la sombra sigue al cuerpo. Tembló delante de su fama; entraba en alarma continua al contemplar su influencia; agotaba los recursos

para contrabalancear los espléndidos homenajes que á cada paso se le ofrecian: su deber, desarrollando esa accion maravillosa que tiene tan pocos imitadores, daba un incremento continuo á su grande reputacion, y su conciencia, siempre al frente de la eternidad, parecia convertir en tormento lo que otros codician para su corazon cuando persiguen la gloria. Estudiaba sin cesar sus propios defectos, observaba escrupulosamente su limitacion, retiraba suavemente cuanto pudiera lisonjear su amor propio, y se afirmaba, como una inmensa estatua de bronce, sobre el cimiento de la mas humilde abnegacion, para sostenerse á la vista de su propia celebridad. Inoculó para siempre la gratitud en el corazon de sus conciudadanos, porque amaba al prójimo como á sí mismo; pero cerró siempre las puertas del suyo al concepto elevado, á la constante admiracion que producía y á los tributos eminentes y espontáneos que se le prodigaban, porque nunca quiso ver al hombre en la grandeza, porque amaba á Dios sobre todas las cosas; y ya que no le era posible renunciar á la celebridad; sorprendiendo el secreto de hacerla sólida, quiso incorporarse todo en las glorias inmortales de la virtud. A cada triunfo un sacrificio; á cada homenaje de la tierra una oblacion al cielo; á cada rayo de gloria una secreta confusion: he aquí su táctica, señores, para sostener con vigor y con buen éxito esa no interrumpida contienda que la humanidad sufre durante su travesía por la vida entre los sentidos y el espíritu, entre la religion y el mundo, entre la gracia y la naturaleza, entre la virtud y la gloria.

¡O si me fuera dado analizar aquí, para edificaros con su misma grandeza, todos los eminentes caracteres de su carrera social, seguir uno por uno todos sus triunfos en las grandes vicisitudes de la política, para mostraros en el gran principio que gobierna la accion del cristianismo la fuente de la

prosperidad pública, el agente supremo de la civilizacion y el timbre católico del verdadero ciudadano; mas yo debo llamar las glorias del Señor Portugal á la region de los sentimientos mas íntimos de todos los michoacanos, encarecer su preciosa vida en sus relaciones vastísimas con esta Santa Iglesia de Michoacan y toda la Iglesia mejicana, distraeros del ciudadano al Pontífice, para que observéis la gloria de Dios en el todo mas completo; trazaros el cuadro magnífico de sus virtudes apostólicas; y para ceñirme á una sola palabra, mostrar las glorias del episcopado en el genio y las virtudes de nuestro último Pontífice, dejando correr por todo este respetable auditorio el perdurable lustre de una institucion sublime que ha domado la barbarie, creado la civilizacion moderna, garantido las leyes, conservado el culto, depurado los principios, vindicado la fe, extendido la esperanza, estrechado los vínculos del amor, desarmado al cielo y santificado la tierra.

SEGUNDA PARTE.

Hai, señores, un estado cuyos caracteres elevan al hombre sobre las primeras cumbres de la tierra, para difundir la luz que purifica y enriquece la inteligencia, y el valor que forma las grandes virtudes, regir la conducta de los pueblos y enderezar al goce pleno de la mas alta ventura la siempre difícil y turbulenta marcha de toda la humanidad: un estado de misterio, por explicarme así, en que se personaliza la sublime alianza entre los cielos y la tierra: un estado que resume cuanto los otros tienen de expansivo, benéfico y fecundo, y en que un solo ministro, tomando á su cargo la suerte y la

felicidad de todos los hombres, no lleva el nombre de *padre* y de *pastor*, sino porque á él toca por derecho difundir todas las luces, impedir todos los males, producir todos los bienes, enjugar todas las lágrimas, formar todas las virtudes y expedir el diploma decisivo para la eternidad: un estado por último, que afirma el poder, santifica la obediencia, conserva la moral, enseña la verdad, patrocina la virtud, consolida la grandeza y diviniza la gloria; en que el hombre ha llegado á reunir en un solo punto los intereses de Dios, los de sí mismo y los de todo el género humano; y en que no parece morir para el mundo, sino á fin de conquistar la inmortalidad de los cielos.

El hombre llamado á tan sublime estado es depositario de un tesoro inestimable y cuenta con una fuerza y un poder irresistibles. El posee la sabiduría, practica la prudencia, enfrena las pasiones, concierta los atributos de la inteligencia con las cualidades del corazón, se incorpora en la felicidad que él mismo produce, y ante la imagen siempre viva y siempre fuerte de la virtud disipa las tinieblas de los sepulcros y humilla el poder indómito de la muerte. Colocado entre lo pasado y lo futuro, piensa con la razón de los sabios que le han precedido, y mira con la vista de los profetas que maneja sin cesar: abriga en su corazón las lecciones de los varones ilustres, revisa cuanto hai de grande, útil ó pernicioso entre todos los hombres y en todos los países de la tierra: otorga todos los días las primicias de su pensamiento al autor de su ser, y baja de los cielos con su oración continua y fervorosa el espíritu de inteligencia que luego esparce como la lluvia, con las máximas sublimes de la sabiduría sobre el espíritu de los pueblos: toma las alturas para distribuir la doctrina que enriquece su alma, y cifra toda su gloria en meditar y exponer de continuo la lei que no tuvo principio, el gran Testamento del Señor.

Ved con qué caracteres tan sublimes se ostenta en su palabra la sabiduría, y de qué modo tan diverso recoge y distribuye los rayos de la gloria: la celebridad le sorprende en su pacífico retiro, y mientras él deplora sus tinieblas, los hombres admiran su genio, la generación con quien vive recoge su sabiduría como un tesoro inapreciable que lega sin menoscabo á las generaciones que vienen. No temáis que perezca su memoria, porque las naciones pregonarán sus virtudes ilustres y la Iglesia toda celebrará sus alabanzas: no os alarméis al contemplar esa sublime abnegación en que se coloca, ni receléis tampoco que llegue á quedar desierta su tumba; porque “durante su vida, dice el Eclesiástico, tendrá mas nombradía que mil otros, y cuando le llegue su hora entrará sin inquietud en la carrera misteriosa de la eternidad.”¹

Tales son, señores, los datos verdaderos y únicos que el Espíritu Santo me suministra para comprender y estimar la verdadera gloria; y es muy grato para mí haber sorprendido vuestro corazón con un retrato que tiene una imagen en cada uno de los que me escuchan. Yo no he temido hacer esta pintura para daros el antecedente instructivo que debe prepararos á presenciar el cuadro de este modelo que ha quedado en la Santa Iglesia de Michoacan, para la perfección del sacerdocio, sobre el respetable sepulcro de nuestro digno Prelado. Dios ha querido, sin duda, que quedase ahí en pie para su gloria y nuestro ejemplo, y me ha destinado á mí para que sea su intérprete delante de vosotros, explicando lo que quiere de sus ministros con solo referir lo que ha hecho el venerable Pontífice de quien hablo.

Grave, modesto, recogido, obediente, piadoso en suma; tal

¹ Eccli. Cap. XXIX, v. 13.

se me representa este hombre cuando corrieron los bellos días de su infancia, dando á esta primera época de la vida cuanto concederla podía la virtud y el juicio, y rehusándola con firmeza mui superior á sus años lo que piden entónces los sentidos y los caprichos de la edad, é imperiosamente demandan ya desde léjos las pasiones que se insinuan. Creo verle entre los niños como el pequeño sacerdote de la infancia, rodeado de ciertos respetos y gozando de ciertas consideraciones que acaso no comprendia. Mil bellos pronósticos andaban tal vez delante de sus pasos, y él acaso no daba uno solo sin justificarlos y robustecerlos.

Trasládome al Seminario con mi imaginación inspirada por su virtud, y le veo allí continuar esta carrera pacífica y digna, realizando con su conducta inalterablemente arreglada la idea inexplicablemente grata de un verdadero *seminarista*, es decir de una piedra escogida para la casa de Dios, colocada incesantemente bajo la mano laboriosa de la gracia, de una semilla católica, preparada y robustecida para que no se acabe nunca, sino ántes bien crezca y se multiplique la verdad y la virtud entre los hombres: de un verdadero *seminarista*, es decir, de uno que se forma en la escuela del Santo Concilio de Trento, y que lleva sobre los emblemas que adornan su vestidura, las esperanzas vivas de la Iglesia y del Estado: de un verdadero *seminarista*, es decir, de un jóven que en el pulimento de su razon y en el cultivo de su voluntad no anda solo bajo la direccion de un ayo, ni se reduce al círculo de una escuela secular por mui numerosa que sea, sino que camina siempre entre la historia y la eternidad, trayendo á á sus espaldas sesenta siglos de tradiciones augustas, de memorias venerables y de glorias diversas, y teniendo al frente la santidad y la bienaventuranza, como objeto y término de su vasta carrera: de un *seminarista*, es decir, de uno que

se incorpora en esa única universidad católica, constituida sobre el fundamento de los apóstoles y de los profetas, y levantada sobre la piedra angular de Jesucristo, donde están todas las verdades y todas las virtudes, y á donde no penetran los errores y los vicios sino para huir con la reprobacion y el anatema: de un verdadero *seminarista*, de un candidato del sacerdocio, de un levita en el cuerpo de la familia, de un ministro sagrado bajo la accion del magisterio, de un apóstol en su cuna, de un Pontífice en la escuela de Jesucristo.

Todos aguardaban con impaciencia ver las manos del Pontífice sobre aquella frente limpia: y su advenimiento al sacerdocio no causó la sensacion de la sorpresa, sino el indefinible gozo de un deseo felizmente realizado. Un sacerdote, señores, tiene varios ministerios en la casa de Dios, y el Señor Portugal, que habia de venir con el tiempo á incorporarse en la augusta asamblea de los pontífices, se preparó á esta vocacion de plenitud con el ejercicio constante del sacro presbiterado. No llevaba sobre sus hombros el destino eterno de una feligresía bajo el título de Párroco, y ya se aprestaba irresistiblemente impelido por el espíritu de su vocacion al ejercicio de todos los nobles atributos de estos padres de los pueblos. Amigo de las ciencias y del estudio como el que mas, pudo haber quedado satisfecho con ocho años de incesantes trabajos científicos, sostenidos por el celo de la Iglesia y empleados en formar la juventud de donde habian de salir los sacerdotes. Pero la caridad, siempre fecunda y siempre expansiva, no sabe restringirse; y por esto, cuando acaba de dejar los libros en su habitacion, y las doctrinas en el espíritu de sus discípulos, recoge como en un punto los ahorros de tiempo que en cada día le proporciona su eficacia, para salir de su colegio á explayar su corazon con los únicos recreos que